GUERREROS MEDIEVALES

La tercera cruzada, 1188-92

El teniente de Ricardo Corazón de León



SME006

ediciones delPrado

OSPREY PUBLISHING

La tercera cruzada, 1188-92
Ricardo Corazón de León contra Saladino

Desde que la primera cruzada llegó a Oriente Medio en 1098 y conquistó la Ciudad Santa de Jerusalén al año siguiente, los estados islámicos de la zona habían luchado, primero, para contener, y luego para hacer retroceder a los cruzados. Entre otros logros, el condado de Odessa, uno de los estados cruzados establecidos después de la primera cruzada, había sido destruido. Una segunda cruzada fue derrotada fuera de las murallas de Damasco, pero fue a partir del ascenso de Saladino cuando el rumbo de los acontecimientos cambió realmente a favor del islam.

La *Jihad* de Saladino

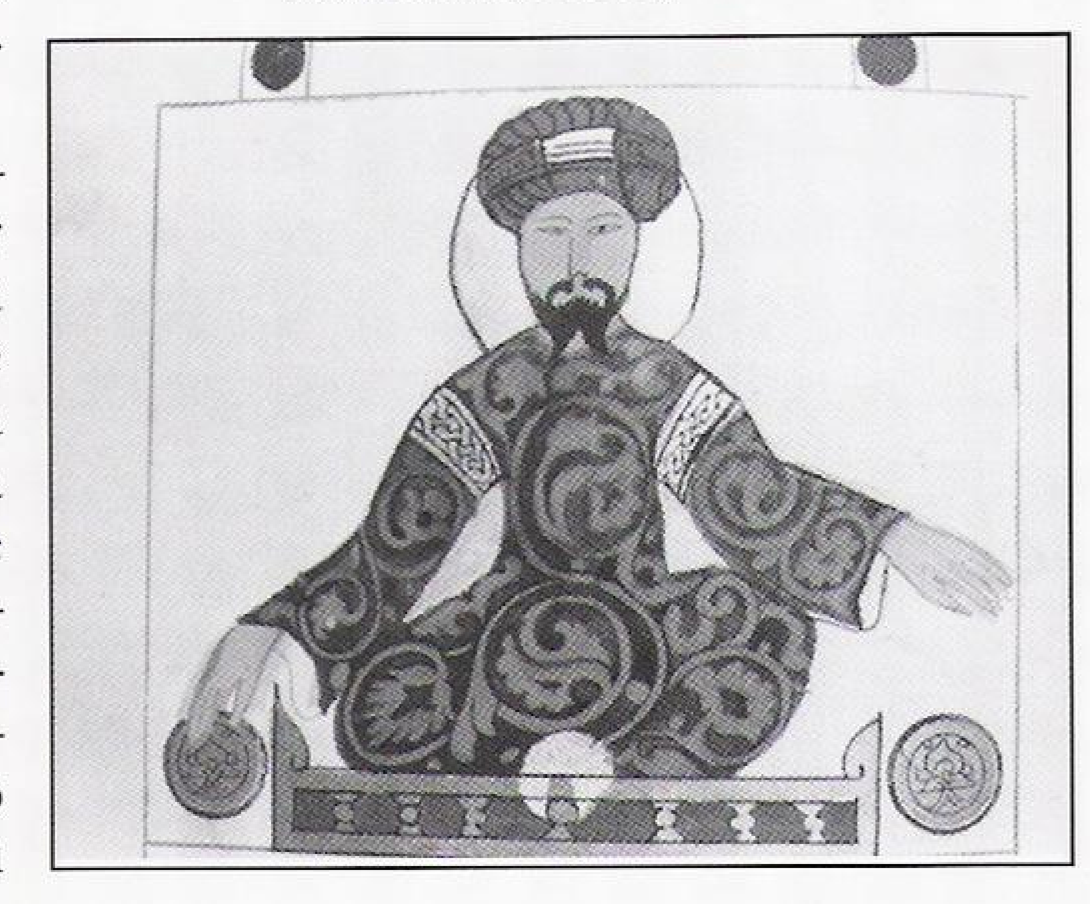
Salah al-Din Yusuf Ibn Ayyub, o Saladino, como se le conoce en Europa, nació en Tikrit (en el actual Irak) en 1137-38. Cuando murió, en 1193, se había convertido en el jefe militar musulmán más famoso que luchó contra los invasores cruzados de Palestina y Siria, y hoy sigue conservando su fama. Su familia era de origen kurdo y provenía de una región de la actual Armenia. No obstante, empezó a destacar en Irak y Siria.

El joven fue educado en el ambiente culto de una corte turca en la Siria árabe, donde recibió una considerable instrucción militar. Le asignaron un feudo militar y debió progresar rápidamente, porque en 1156 fue puesto al mando de la guarnición de Damasco. Más tarde Saladino volvió a Alepo como edecán de Nur al-Din, el gobernante de gran parte de Siria y el norte de Irak.

El intento de Saladino por conseguir el poder vino a consecuencia de su papel en la conquista de Egipto de Nur al-Din. Tras la muerte de Nur al-Din, Saladino –que para entonces gobernaba Egipto– se proclamó legítimo sucesor de Nur al-Din y durante la década siguiente extendió su autoridad sobre Damasco, Alepo y, en 1186, Mosul. Entre tanto Saladino generalmente respetaba la tregua con los estados cruzados y su ejército chocó sólo ocasionalmente con los cristianos. En 1183 Saladino estaba preparado para concentrarse en los estados cruzados. Las incursiones navales en el Mar Rojo de Reynal de Châtillon, amenazando las ciudades santas de La Meca y Medina, reafirmaron su determinación de luchar contra los invasores.

En 1187 Saladino reunió a sus aliados y emprendió una *jihad* (guerra santa) contra los estados cruzados, en particular la ciudad de Jerusalén ocupada por los cruzados. Su campaña culminó con una gran victoria en la batalla de Hattin el 4 de julio. Cinco días después de Hattin, Acre se rindió, y para principios de septiembre toda la costa de Palestina y la costa meridional de Siria, desde Gaza a Jubayl, estaba en manos de Saladino –excepto el puerto de Tiro–. Saladino volvió entonces hacia el interior y exigió la rendición de Jerusalén, que capituló el 2 de octubre. Fue un triunfo psicológico y un momento decisivo en la historia del islam. Pero Saladino no tenía interés en hacer de Jerusalén su capital. A pesar de su

Aparte de algunas pequeñas representaciones en monedas, la única imagen conocida de Saladino es esta sencilla pintura de manuscrito que muestra al gran sultán en la clásica postura de un gobernante islámico medieval, vestido más bien con ropas árabes que con turcas. (Colección privada).



importancia religiosa para los musulmanes, Jerusalén no era un centro administrativo o militar apropiado. Cuando no estaba en campaña, Saladino gobernaba desde Damasco y El Cairo. En 1188 tomó también varios castillos en el norte de Siria –pero no el estratégico puerto de Tiro–.

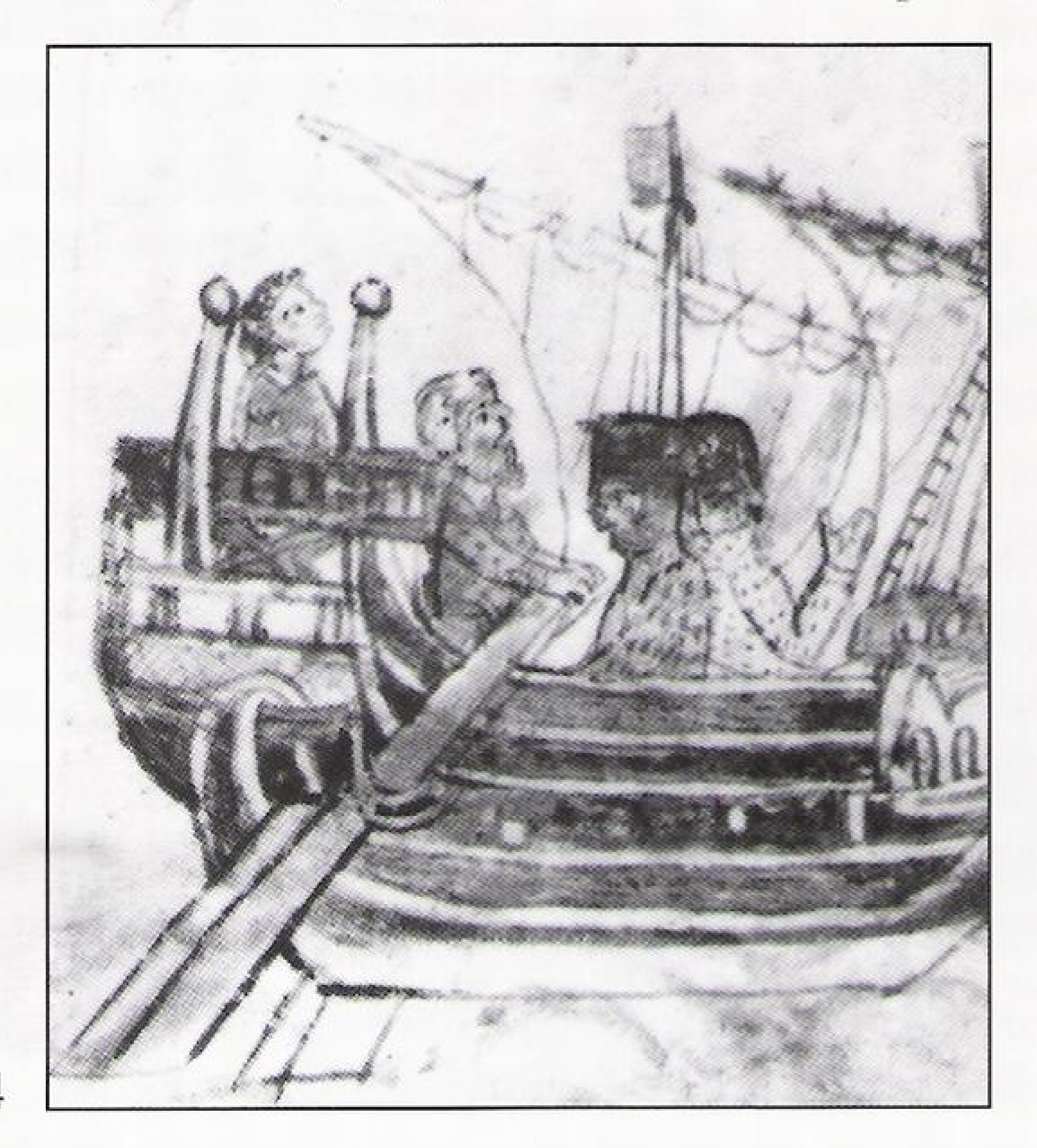
La contracruzada

En respuesta a la pérdida de Jerusalén en 1187, se organizó una enorme expedición militar –la tercera cruzada– en Europa occidental. Dirigida por nada menos que tres reyes europeos, esta gran empresa pondría fin al asedio de Tiro de Saladino, y reconquistaría Acre después de un largo sitio en julio de 1191, así como la costa de Palestina. Pero no reconquistó prácticamente nada en el interior, y ni siquiera intentó sitiar Jerusalén.

Uno de los tres gobernantes europeos que dirigieron la tercera cruzada, un francés que gobernaba Inglaterra y gran parte del oeste de Francia, resultó ser la única figura que rivalizó con Saladino como héroe popular. Era Ricardo Plantagenet, conocido en la historia inglesa como el rey Ricardo I –o como Ricardo Corazón de León–. Nacido en 1157, era el tercer hijo del monarca inglés Enrique II y se convirtió en rey de Inglaterra en 1189. Inicialmente sólo era uno de los dirigentes de la tercera cruzada.

La expedición misma databa de un nuevo llamamiento a las armas del papa Gregorio VIII el 29 de octubre de 1187 –se dijo que su predecesor, el papa Urbano II, había muerto al enterarse de que Jerusalén había caído en manos de Saladino–. Un mes después, el futuro rey Ricardo, entonces conde Ricardo de Poitou, fue a la cruzada. En otras palabras prometió dirigir un contingente militar para rescatar la tierra santa de los musulmanes. Ricardo fue el primer dirigente superior que respondió a la llamada del papa. Su padre, el rey Enrique II, hizo entonces lo mismo pero murió antes de poder cumplir su promesa –si es que realmente tenía intención de hacerlo–. Uno de los tenientes generales de Ricardo era André de Chauvigny, un caballero que demostró su destreza y honradez antes de que Ricardo subiera al trono. El monarca francés Felipe II Augusto, el gran rival de Ricardo, se unió entonces a la cruzada, lo mismo que el emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Federico Barbarroja, que ya era un cruzado veterano.

Conrad de Montserrat llegando a Tiro poco antes de la tercera cruzada, como muestran las ilustraciones de las crónicas de Génova. Conrad y su ayudante caballero tienen unos yelmos con la parte superior plana y, al igual que el timonel, llevan cotas de malla. (Annales de Gènes, Ms. Lat. 10136, Bib. Nat., París).



El rey Guillermo II, gobernante del reino normando de Sicilia y el sur de Italia, ya había enviado una poderosa flota naval al Mediterráneo oriental, donde ayudaba a los otros enclaves cruzados de Antioquía, Trípoli y Tiro. Las continuas disputas entre Inglaterra y Francia retrasaron la partida de los contingentes cruzados de estos países. Las flotas, sin embargo, ya se habían hecho a la mar desde Inglaterra y Flandes rumbo al Mediterráneo en la primavera de 1189. Una flota italiana de Pisa también llegó a la costa de Palestina aquel verano.

En mayo de 1189 el emperador Federico Barbarroja se puso en camino con un enorme ejército, siendo el primer dirigente en hacerlo. Fue una marcha larga y dura, pasando los inviernos de 1189 y de 1190 en lo que hoy es la Turquía europea. En la primavera de 1190 los cruzados alemanes entraron en el territorio islámico de Turquía central, pero en junio el anciano emperador Federico se ahogó cuando cruzaba un río en la costa meridional. Lo que quedaba de sus agotadas fuerzas se unió finalmente a las tropas que es-



André de Chauvigny (a la izquierda) lleva una cota de malla completa con cofia, debajo de un sobretodo heráldico. La cinta acolchada de su cabeza aguantaba el peso de su yelmo y amortiguaba los golpes. El rey Ricardo (en el centro) tiene una cota de malla similar, que además protege los pies y las piernas. Luce su escudo de armas en el yelmo, el escudo y la gualdrapa. El sargento de infantería (a la derecha) no está tan bien equipado. Su escudo tiene una punta de hierro en la base que permite clavarlo en el suelo para formar un "muro de escudos".

taban sitiando Acre en octubre. La tercera cruzada fue un auténtico desastre para estas tropas imperiales alemanas.

Ricardo, el nuevo rey de Inglaterra, y el monarca francés Felipe se pusieron finalmente en camino al frente de sus ejércitos desde Vézelay, en Francia central, aunque Ricardo ya había enviado un poderoso cuerpo por delante, comandando por el arzobispo Baldwin de Canterbury.

El ejército cruzado

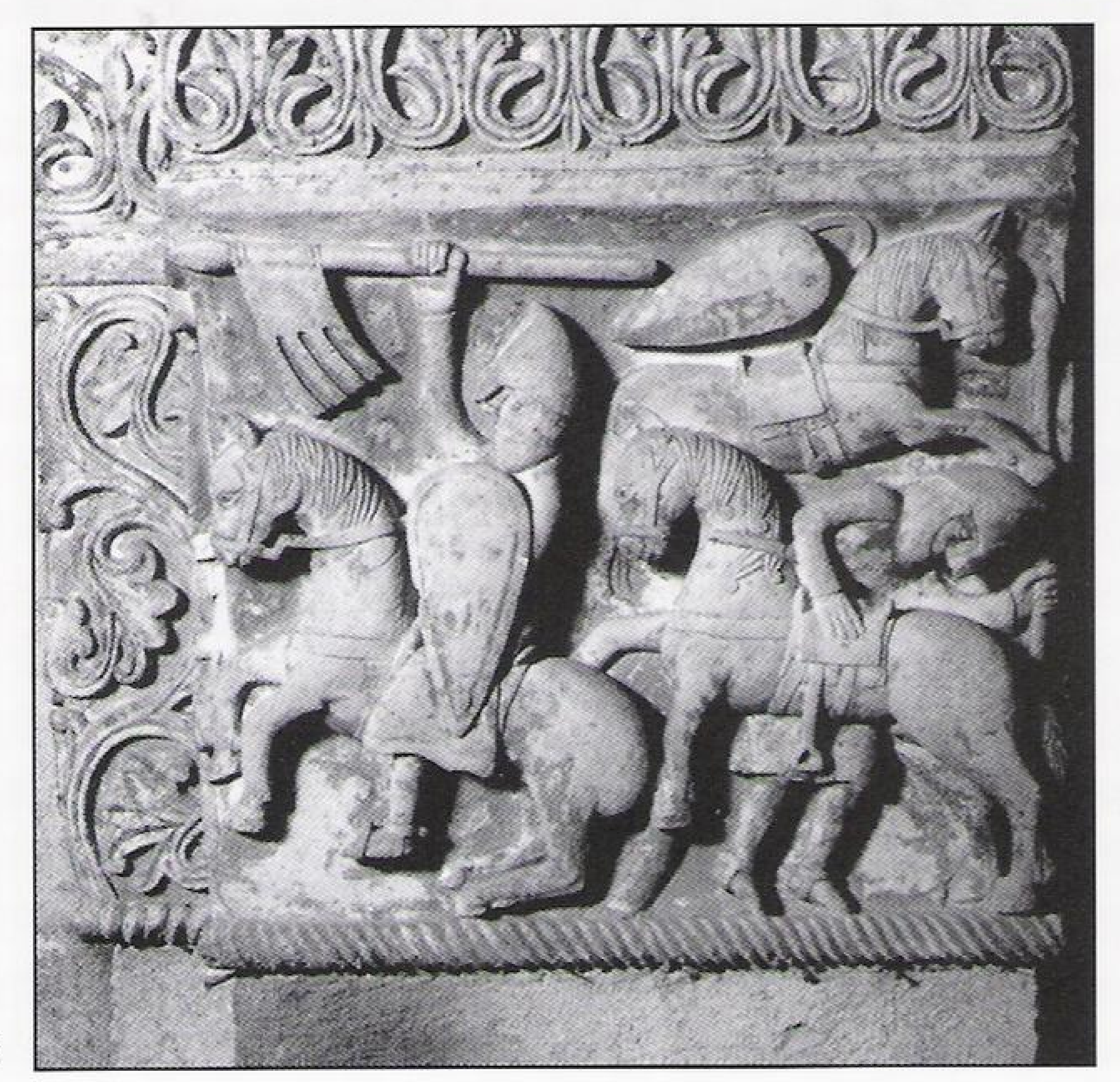
La desastrosa segunda cruzada de mediados del siglo XII, seguida de la caída del reino de Jerusalén dos generaciones después, había obligado a los cristianos de Europa occidental a tomarse más en serio el poder militar islámico. Esto condujo a algunos cambios importantes, tanto en las actitudes como en los preparativos militares. Por ejemplo, a la supuesta "arrogancia" de los que habían fracasado anteriormente sucedió una "humildad" algo superficial entre los últimos cruzados –en sus modales, su ropa, su moderación en las comidas y su abstinencia sexual–. Desgraciadamente esto provocó una fricción con las élites militares que vivían en los estados cruzados, acusadas de haberse "ablandado" debido a la adopción de ciertas costumbres de Oriente Medio en la forma de vestir y de cocinar y en las disposiciones domésticas. En realidad, estas costumbres "orientales" tenían sentido, dado el clima y la herencia cultural de la región. Pero la arrogancia militar era difícil de combatir, y los europeos occidentales recién llegados despreciaron con demasiada frecuencia los consejos de las élites militares residentes, aunque el propio Ricardo parecía estar deseando aprender.

También se estaba desarrollando un mayor conocimiento estratégico entre los dirigentes europeos. Algunos eruditos señalaron incluso que la espada no era necesariamente el modo más eficaz de enfrentarse con el reto del islam. Por su parte los papas intentaron –aunque casi siempre en vano– prohibir el comercio de mercancías militares con los puertos islámicos.

El siglo XII fue un periodo de considerable desarrollo en la organización y las tácticas militares. Aparte de los caballeros y los sargentos montados, la caballería mercenaria empezó a desempeñar un papel vital, apoyado por los ballesteros y otros soldados de infantería profesionales armados con diversas armas. Pero siguió existiendo un prejuicio contra cualquier tipo de arma arrojadiza –la ballesta, el arco, la jabalina o la honda–. Por lo general, un caballero no usaba estas armas en la guerra, y desde luego no contra otro caballero. La pasión del rey Ricardo por la ballesta se consideraba, de hecho, chocante.

La caballería fue la principal arma ofensiva en la tercera cruzada. El papel del caballero cruzado era atravesar las filas enemigas y luego girar y atacarle por la retaguardia. En general, la caballería de los estados cruzados luchaba en grupos más reducidos que en Europa. Una unidad grande de caballería comprendía unidades más pequeñas llamadas *conrois*. Un *conrois* ordenado para el combate formaba en filas muy apretadas, con caballeros de pesadas armaduras en la parte delantera, sargentos más ligeros detrás y escuderos en la retaguardia.

Un capitel de piedra tallada del siglo XII en la catedral de Parma muestra a un caballero cargando en una batalla mientras otro ajusta su silla de montar. Detrás, un caballo sin jinete se aleja al galope. (Foto: Luca Trascinelli)

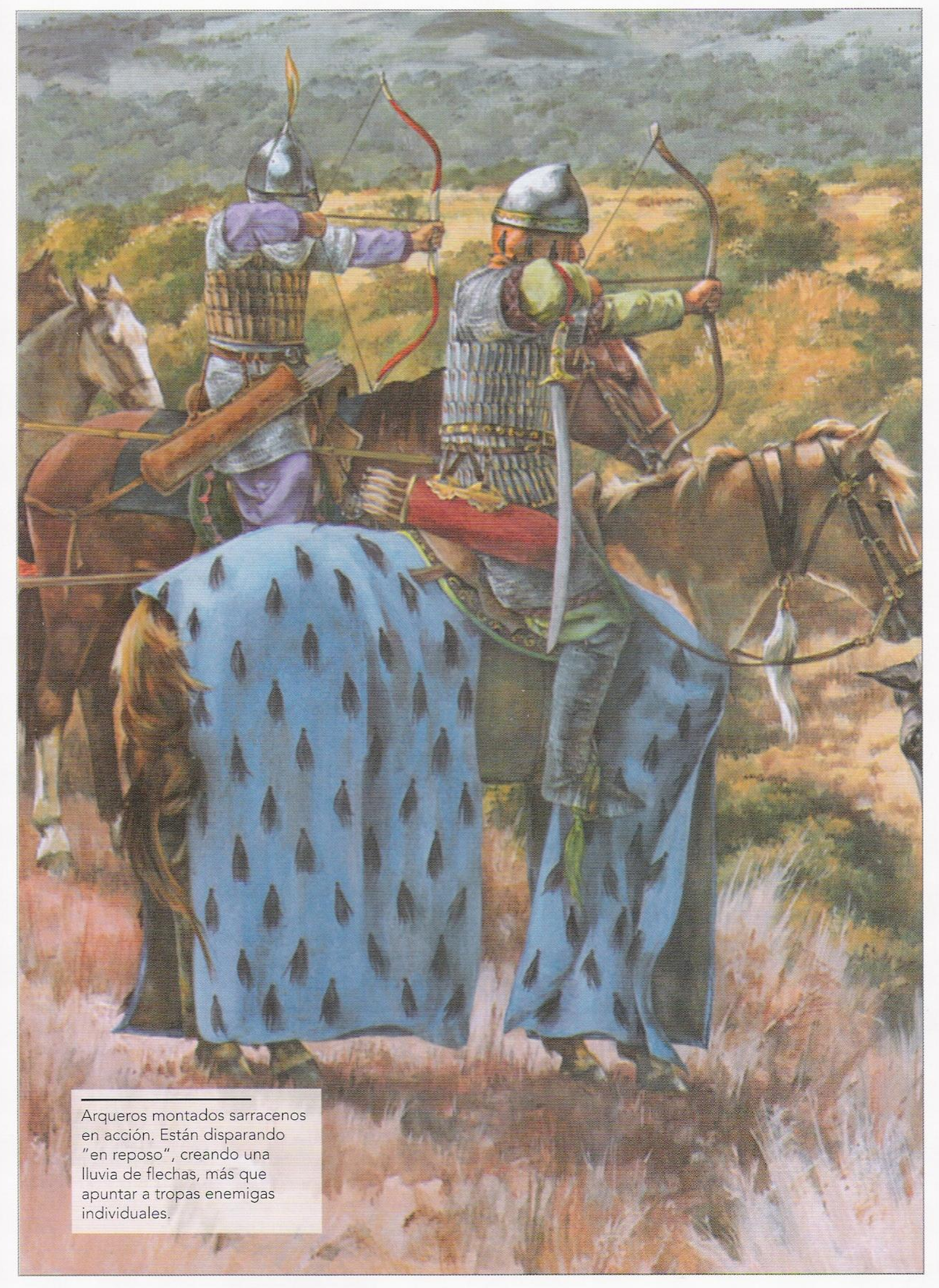




Armas y armadura típicas de un caballero de la tercera cruzada. Detalles:
(1a) Cofia de malla con la visera desatada para mostrar el forro de cuero. (1b) Vista lateral con la visera en su sitio. (2) Punta de lanza. (3) Yelmo con protector para la nariz. (4a) Interior del escudo con detalle de uno de los remaches que aseguraban las correas. (4b) Exterior de un escudo de madera forrado con cuero y pintado, con una protuberancia de hierro acanalada. (5) Manopla, con la palma de cuero rajada. (6a) Chaqueta acolchada. (6b) Tira de ribete de tela estampada. (7) Empuñadura de espada de hierro dorado y adornada con una cabeza de animal. (8) Contera metálica decorada de la vaina de una espada. (9) Calzas acolchadas con forro de malla, sobre unas calzas lisas de lana y unos pantalones de algodón. (10) Suelas de cuero flexible. (11) Espuela punzante dorada con correa y hebilla.



Un *conrois* de caballeros de Europa occidental entrenándose. La habilidad para maniobrar en formación compacta conocida como *conrois* era esencial en las tácticas de los europeos occidentales y los cruzados. Si los miembros de un *conrois* pertenecían a la misma casa señorial podían llevar escudos de armas del mismo color, aunque al parecer no con los mismos dibujos.



Arqueros montados sarracenos en acción. Están disparando "en reposo", creando una lluvia de flechas, más que apuntar a tropas enemigas individuales.



El desarrollo de barcos de transporte más grandes, comparables a los que ya se construían en algunos estados islámicos del Mediterráneo, fue un factor crucial, permitiendo transportar tanto caballos como hombres directamente desde el sur de Europa a Palestina. Esto no sólo proporcionó una vía de abastecimiento vital para los vulnerables estados cruzados, sino que hizo posible que, a finales del siglo XII, ejércitos como el que comandaba Ricardo llegaran totalmente equipados y preparados para la batalla –o al menos, en cuanto sus fatigados caballos de batalla hubieran descansado un poco después del viaje–. La cruzada de Ricardo estaba notablemente bien equipada, tenían incluso 50.000 herraduras de repuesto hechas en Inglaterra.

Dos jinetes con armadura en un panel iraní de estuco tallado del siglo XIII. Esgrimen sus lanzas con ambas manos y no llevan escudos.

En aquella época aún era normal que la infantería cruzada precediera a la caballería en un avance, con la infantería abriendo sus filas cuando los jinetes cargaban. Cuando efectuaban una marcha en campo raso la infantería formaba una caja defensiva alrededor de los caballeros montados, y el papel de los ballesteros era especialmente importante para mantener a raya a la caballería enemiga. La cooperación entre caballeros y ballesteros, como se demostró en el asedio de Acre durante la tercera cruzada, generalmente conducía a la victoria si el ejército islámico se paraba para recibir la carga de los caballeros. La armadura europea también solía ser resistente a las flechas ligeras de Oriente Medio, excepto si eran disparadas de cerca.

El ejército sarraceno

El último triunfo de los ejércitos islámicos en su lucha contra las cruzadas reflejaba su excelente organización, apoyo logístico y disciplina, más que su armamento. El poder de Saladino estaba en Egipto, y esto causó ciertas dificultades militares específicas. La caballería era su arma dominante pero en Egipto escaseaban los pastos, por consiguiente Saladino dependía de una caballería reducida, extraordinariamente bien entrenada y equipada, apoyada en mayor número por tropas tribales inferiores. Desarrolló entonces el concepto de tropas de élite. Los mejores eran los mamelucos, unos jóvenes esclavos que eran reclutados, entrenados, educados y liberados como soldados profesionales de elevado estatus. Otra parte importante y más numerosa del ejército de Saladino eran las tropas profesionales de hombres nacidos libres. Los oficiales de ambos grupos formaban el estado mayor militar para Saladino cuando éstos estaban en campaña. La infantería seguía siendo esencial para los asedios, las campañas en terrenos montañosos y otras funciones menos prestigiosas, pero estaba formada por una milicia de bajo estatus, voluntarios con motivaciones religiosas y un pequeño número de especialistas de élite, como los ingenieros de sitio.

La carnicería de la batalla medieval mostrada en una ilustración de la *Historia del rey David*, en un libro de salmos inglés de 1200 (Great Canterbury Psalter, Ms. Lat. 8846, f.2v, Bib. Nat., París)



Saladino continuó empleando las seculares tácticas de incursión del Oriente Medio árabe, aunque los antiguos ejércitos mixtos de infantería y caballería se convirtieron en élites más pequeñas de arqueros montados mamelucos apoyados por una caballería auxiliar.

La idea de que los arqueros montados islámicos sólo luchaban como tiradores de armadura ligera y movimientos rápidos hostigando a sus enemigos con repetidas cargas, soltando lluvias de flechas ligeras y luego retirándose, es muy engañosa. Esta táctica, esencialmente turca o mongola, sólo era una entre otras muchas. Los arqueros montados mejor entrenados y equipados podían llevar pesadas armaduras, montando incluso caballos acorazados. Puede que su táctica más eficaz fuera la estacionaria, en formaciones disciplinadas, disparando una cantidad asombrosa de flechas en rápida sucesión contra un enemigo que avanzaba hacia ellos. Esta "lluvia de flechas" iba dirigida a una zona determinada, y no hacia soldados enemigos individuales, era básicamente lo mismo que las tácticas de fuego indirecto usadas más tarde por los arqueros de infantería inglesa durante la guerra de los Cien Años.

La lucha

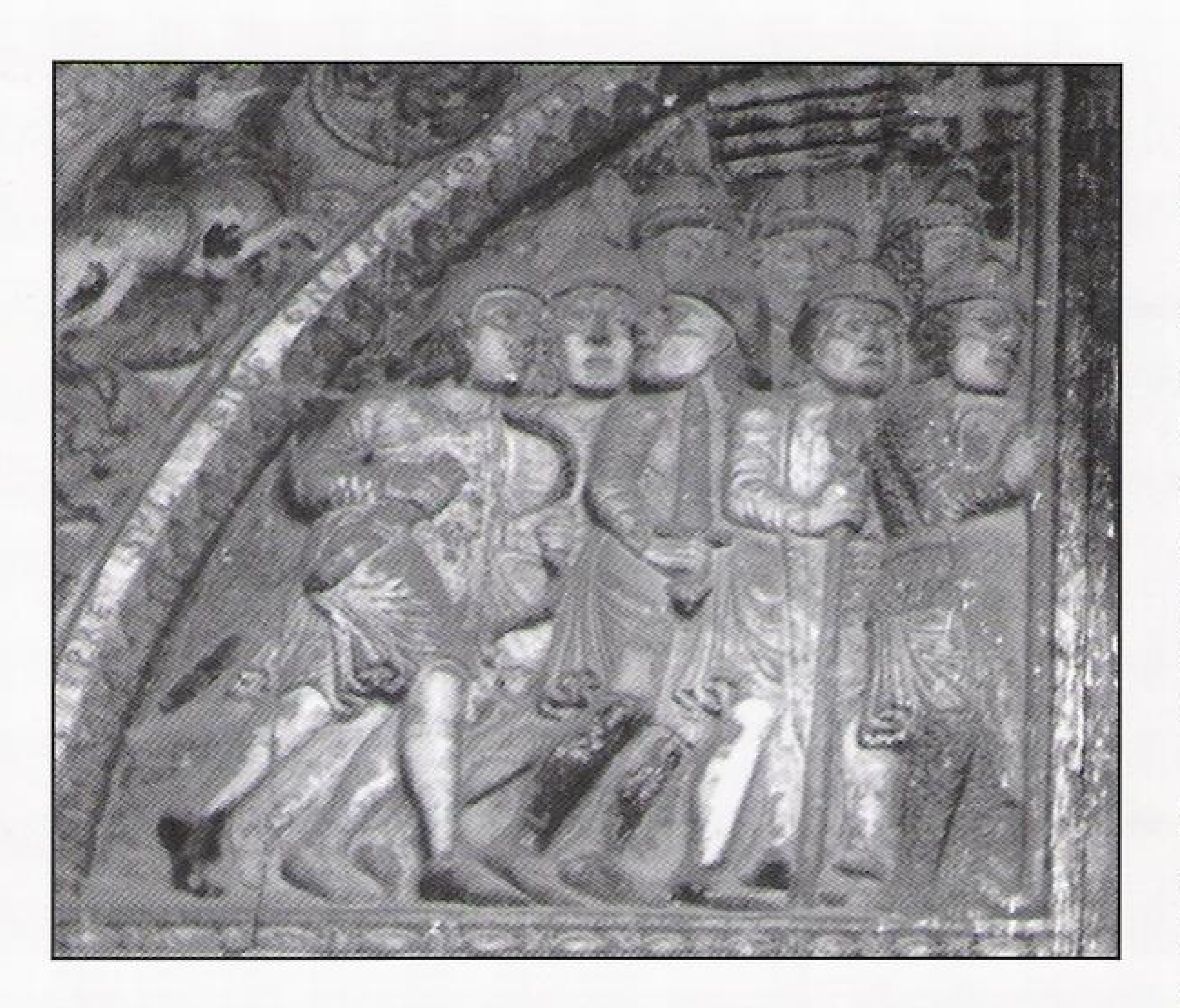
Mientras los ejércitos occidentales de la tercera cruzada se reunían, Guy de Lusignan, rey de Jerusalén, sitió el puerto de Acre que fue tomado por Saladino previamente en 1187. En el verano de 1189 llegó la flota de Pisa y asaltaron las defensas utilizando sus barcos. Finalmente, llegaron las primeras fuerzas de Ricardo. El asedio de Acre continuó durante dos años mientras los reyes de Inglaterra, Francia y Sicilia discutían.

En invierno el Mediterráneo estuvo "cerrado" a los barcos de vela debido al tiempo tempestuoso, pero en marzo de 1191 el rey Felipe de Francia navegó directamente a Palestina para unirse al asedio de Acre. Entre tanto Ricardo atacó el Chipre bizantino creando otro estado cruzado que duraría mucho más que los del interior de Oriente Medio. Ricardo y su ejército no llegaron a Acre hasta junio de 1191. Los resueltos esfuerzos de Saladino para romper el asedio habían fracasado y finalmente, un mes después, la guarnición de Acre se rindió. El rey Felipe regresó entonces a Francia.

El 23 de agosto, tras ordenar la matanza de los prisioneros musulmanes, Ricardo dirigió el ejército cruzado hacia el sur, sin apartarse de la costa y con la flota cruzada que transportaba suministros y provisiones siguiendo el mismo ritmo mar adentro. En esta dura marcha, con frecuentes hostigamientos por parte de las tropas de Saladino, Ricardo demostró mejor que nunca sus dotes de mando. Ordenó sus tropas y las de los aliados que seguían con él en "batallas" o divisiones, con la unidad más poderosa en el centro. Aproximadamente la mitad de la infantería, especialmente los arqueros y los ballesteros, marcharon en el flanco este, formando un escudo entre el ejército de Saladino y la caballería cruzada. Los demás soldados a pie cristianos protegieron el tren de equipajes, entre la caballería y la costa.

Acre fue ferozmente defendida contra los cruzados por la guarnición musulmana. Aquí, un soldado de infantería de la guarnición turcomana está usando un arco de asalto para disparar tarros incendiarios.





Un apretado grupo de soldados a pie en una talla italiana del siglo XII. A los hombres con armadura de la primera fila los siguen unos lanceros y unos espadachines, mientras que un arquero ligeramente equipado cierra la marcha. (Iglesia de San Zeno, Verona).

Durante la mayor parte de este viaje, todo el cuerpo cruzado formó una extensa línea de marcha a lo largo de una cima baja de terreno rocoso situada entre las dunas costeras y la playa al oeste y las extensas tierras bajas y a menudo pantanosas al este. Más al este, generalmente a sólo unos pocos kilómetros de distancia, el ejército de Saladino avanzó siguiendo la estribación de la cordillera palestina. Allí donde el terreno lo permitía, los arqueros montados de Saladino y a veces incluso su infantería, se acercaban a los sedientos, polvorientos y cada vez más cansados cruzados para bombardearlos con flechas.

Al norte de la aparentemente abandonada ciudad fortificada de Arsuf, Saladino intentó una de las clásicas tácticas descritas en varios manuales militares árabes de la Edad Media. Consistía en atacar o tender una emboscada al enemigo cuando éste se acercara al lugar donde tenía intención de acampar. En teoría, el enemigo perdería cohesión en aquel momento, pues las tropas, agotadas, se dispersarían en busca de agua y un buen sitio para dormir. No obstante, Saladino se enfrentaba a uno de los mejores comandantes de la época, y su emboscada fracasó.

El 7 de septiembre, los mejores arqueros de los regimientos de Saladino fueron enviados para sacar partido de cualquier desorganización entre los cristianos. Se adelantaron apresuradamente con gran determinación, y algunos incluso desmontaron para poder apuntar mejor. Sus flechas mataron e hirieron a muchos caballos, pero no causaron muchas víctimas entre los jinetes, que iban bien protegidos con armaduras. Los comandantes musulmanes ya sabían que los caballeros cruzados con armadura eran ineficaces si no bastante incapaces una vez derribados sus caballos.

Ricardo respondió con un repentino contraataque destinado a envolver y destruir las mejores unidades de Saladino si se acercaban demasiado a las filas cruzadas. Casi lo logró, ya que parte de la caballería situada junto a la retaguardia de la línea de marcha de los cruzados, al sufrir más que las demás el ataque de los arqueros musulmanes, cargó demasiado pronto. Ricardo ordenó un contraataque general de sus caballeros montados. Este envolvimiento fracasó en gran parte, aunque algunos de los soldados más valientes y audaces de Saladino fueron sorprendidos mientras desmontaban y los mataron antes de que pudieran retirarse. Casi todas las tropas musulmanas escaparon de ésta y otras cargas posteriores, y Saladino tuvo que hacer uso de todas sus dotes de mando para impedir que el ejército sarraceno se dispersara.

Finalmente Saladino se vio obligado a retirarse del campo de batalla, regresando a la estribación de la cordillera, pero continuó siguiendo la columna de los cruzados. Tres días después el ejército cruzado llegó a Jaffa, deteniéndose allí. Ricardo pasó el año siguiente en esta región. Intentó dos veces llegar a Jerusalén pero no lo consiguió. La guerra degeneró en una serie de escaramuzas y ataques a los convoyes de suministro enemigos, y Saladino intentó reconquistar Jaffa y fracasó. Esto fue seguido de un punto muerto y, finalmente, unas negociaciones. Entre tanto los cruzados empezaron a reparar las fortificaciones de Ascalón, que habían sido parcialmente demolidas por orden de Saladino.

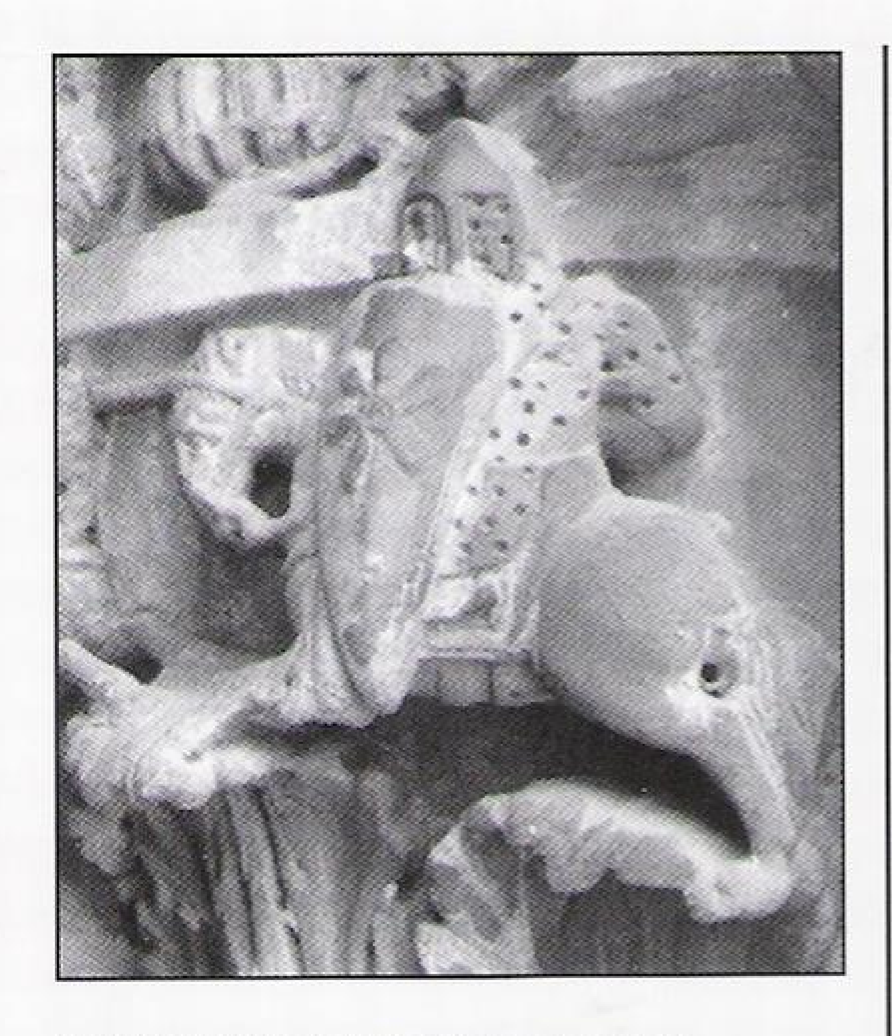
Durante su correspondencia con Ricardo, Saladino escribió que nunca entregaría Jerusalén, pues la ciudad era tan importante para



los musulmanes como lo era para los cristianos. En septiembre de 1192 Saladino y los cruzados acordaron una tregua seguida de un tratado según el cual las defensas de Ascalón debían ser nuevamente demolidas, el restablecido reino cruzado de Jerusalén conservaría el dominio de gran parte de la costa de Palestina y los peregrinos cristianos podían visitar Jerusalén sin ser hostigados. El ejército de Saladino estaba cansado, sus municiones casi agotadas y puede que el propio Saladino ya estuviera enfermo. El gran sultán murió el 3 de marzo de 1193 y fue enterrado en Damasco.

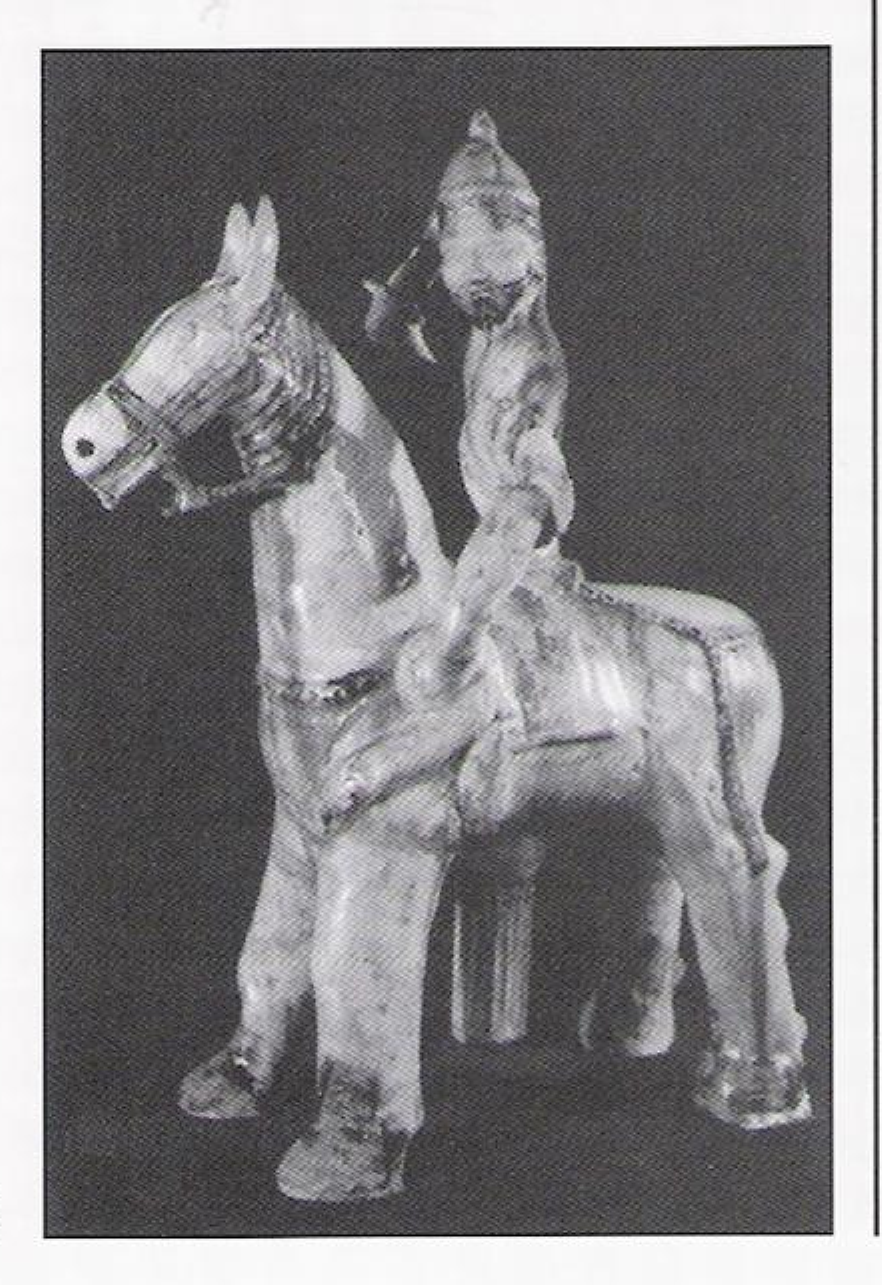
A pesar de ser expuesta como un triunfo cristiano en la mayoría de las historias, la enorme expedición que se conoce como la tercera cruzada culminó con un punto muerto –un empate– que en realidad fue más ventajoso para los defensores islámicos que para los invasores cristianos. Por otra parte, antes hubo una tranquila tolerancia de las comunidades cristianas, ahora las actitudes em-

Saladino, un guardia mameluco y un soldado de caballería de élite *tawashi*. La única armadura visible de Saladino (en el centro) es la cofia de malla sobre su cabeza, aunque su chaqueta acolchada de manga corta tiene un forro de malla, como la del mameluco (a la izquierda). El arquero montado (a la derecha) lleva una pequeña coraza laminar sobre una cota de malla de manga corta, unas calzas de malla sobre sus piernas y un yelmo de hierro.



Una talla de un caballero normando-siciliano con una armadura completa en uno de los capiteles de finales del siglo XII en el claustro de la catedral de Monreale, en Sicilia. (Colección del autor).

Una estatuilla de cerámica vidriada del siglo XII, de Raqqa, en el norte de Siria, representando a un soldado de caballería islámica con una gran espada recta y un escudo redondo, luchando contra una serpiente que se ha enroscado en una pata de su caballo. (Museo Nacional de Damasco).



pezaron a endurecerse contra las iglesias que los cruzados habían pretendido "salvar".

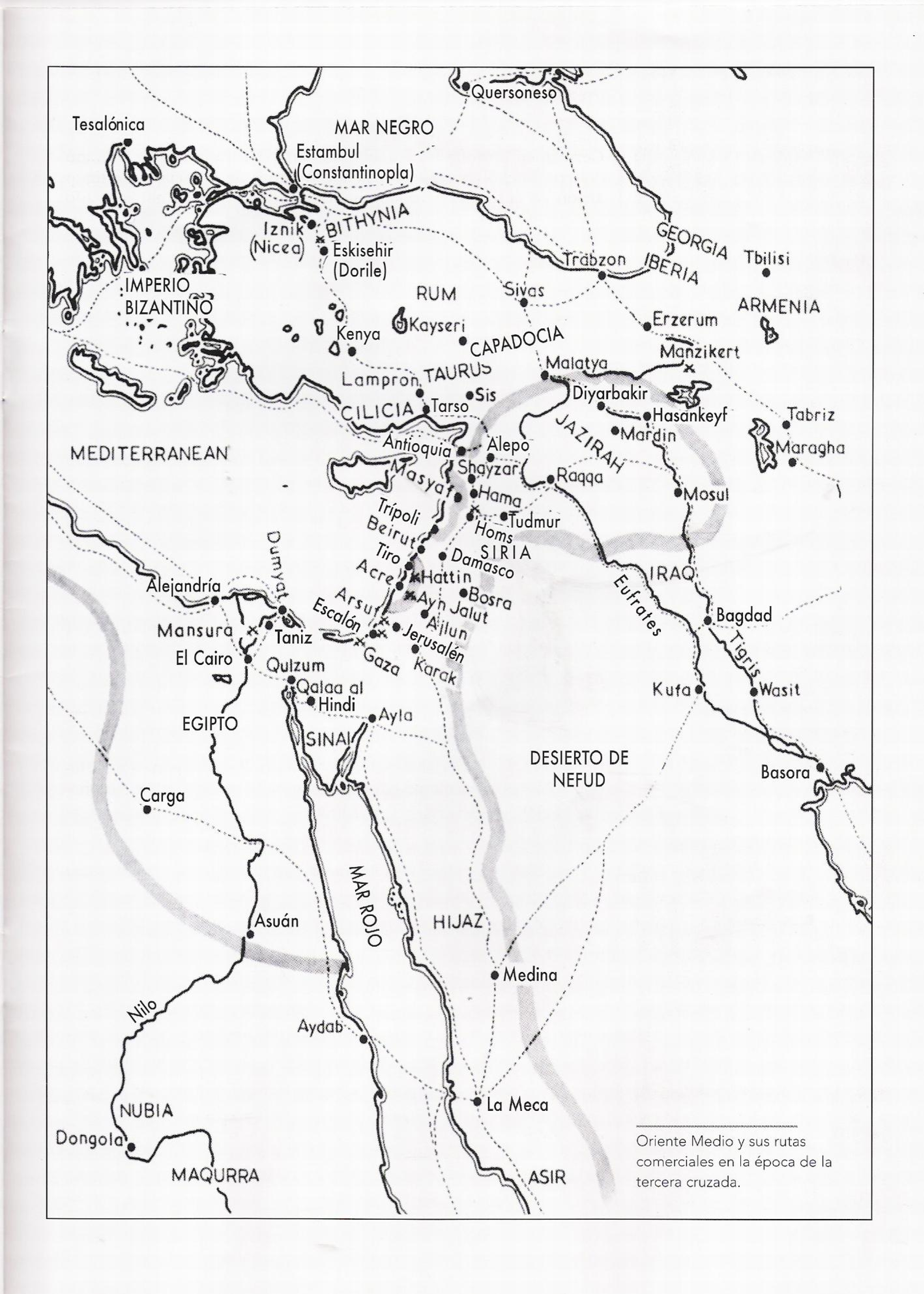
Capturado, camino de Inglaterra, por Leopoldo V, duque de Austria, Ricardo fue entregado al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique IV. Fue liberado en 1194 tras pagar un elevado rescate. Luchó contra el rey Felipe Augusto de Francia, su antiguo aliado en la tercera cruzada, que durante su ausencia había estado conspirando con Juan Sin Tierra (hermano de Ricardo y posterior rey de Inglaterra) para usurpar el trono inglés. Las campañas militares en defensa de sus posesiones en el continente se prolongaron durante cinco años. En 1199 Ricardo fue mortalmente herido por la saeta de una ballesta durante el asedio del castillo de Chaluz. Algunos cronistas desfavorables vieron en esto un castigo divino, pues el propio Ricardo había sido un entusiasta promotor y usuario de la ballesta –un arma todavía considerada como "diabólica"–.

Para entonces los estados cruzados habían disminuido mucho, dominando únicamente una franja de litoral. Saladino había instaurado la dinastía ayyubí en Egipto, pero sus sucesores no explotaron sus ventajas. En lugar de eso, hicieron alianzas políticas con los estados cruzados y desarrollaron relaciones comerciales. Lo que Saladino dejó fue un sistema de dominio familiar colectivo en el que la autoridad se delegaba a sus parientes y descendientes en las principales ciudades de seis grandes estados muy dispares, con el gobernante de El Cairo nominalmente a la cabeza. Resultó ser un sistema muy eficaz que sólo se derrumbó cuando tuvo que hacer frente a las invasiones mongolas de mediados del siglo XIII.

Ricardo y Saladino: unos dirigentes opuestos

Ricardo Corazón de León llegó a ser considerado como uno de los mayores exponentes de la caballería. Era apuesto, tenía una gran fuerza física y también era muy valiente, aunque también ostentoso. Pasó apenas seis meses de su vida en Inglaterra, considerándola al parecer como un sitio donde conseguir dinero para sus ambiciones en otras partes. Aunque puede que fuera un héroe, en realidad no fue un gobernante especialmente eficaz ni justo. Por otra parte era indudablemente un excelente jefe militar, aunque probablemente no dominaba como Saladino las cuestiones políticas y estratégicas. Entre estos dos hombres, Saladino y Ricardo, se resumen todos los éxitos y los fracasos de la tercera cruzada.

En cuanto a Saladino, su carácter, sus ambiciones, e incluso su aspecto siguen envueltos en un halo de misterio, a pesar de la enorme cantidad de información que existe sobre él. Durante la mayor parte de su vida operó en el tradicional marco islámico de Oriente Medio de alianzas, treguas y guerras a pequeña escala. Saladino también era muy consciente de la importancia económica de las comunidades comerciantes europeas en las ciudades islámicas. Como gobernante, Saladino se asesoró sobre asuntos políticos, hizo uso de estructuras y equipos militares tanto tradicionales como modernos, y fue un dirigente eficaz e inspirador. Aunque Saladino no era un sanguinario, podía ser sumamente despiadado si era necesario. Ciñéndose a unos principios militares tradicionales y prudentes, Saladino obstaculizó la tercera cruzada, sin permitir que su ejército corriera el riesgo de ser destruido en una gran batalla. En consecuencia sólo perdió cinco ciudades a manos de los cruzados. Tampoco cabe ninguna duda de que, al final de la tercera cruzada, Saladino ganó la lucha moral o psicológica, convirtiéndose en un héroe tanto en Oriente como en Occidente.



Oriente Medio y sus rutas comerciales en la época de la tercera cruzada.